

te.—El Conde de Torre-Marín.—Santiago de Tejada.—
El Marqués de O'Gavan.—Santiago de Tejada.—
La comisión de examen de calidades ha reconocido
los documentos presentados por el Sr. D. Rafael Limi-
naria, nombrado Senador del Reino por Real decreto de 8
de Noviembre de 1863, como comprendido en el párrafo
noveno del art. 15 de la Constitución; y hallando por
ellos comprobadas la renta y demás calidades requeridas
por la ley, opina que justifica su aptitud legal para ser
Senador, conforme á la Constitución de la Monarquía.
El Senado, sin embargo, resolverá lo que crea más
acertado. Palacio del mismo 17 de Noviembre de 1863.—
El Conde de Cerrajería.—Sebastián González Nandín.—
Fernando Calderón y Collantes.—El Marqués de Morante.—
El Conde de Torre-Marín.—Santiago de Tejada.—El Mar-
qués de O'Gavan, Secretario.

La comisión de examen de calidades ha reconocido
los documentos presentados por el Sr. D. Luis María Pas-
tor, nombrado Senador del Reino por Real decreto de 8
de Noviembre de 1863, como comprendido en el párrafo
tercero del art. 15 de la Constitución; y hallando por
ellos comprobadas la renta y demás calidades requeridas por
la ley, opina que justifica su aptitud legal para ser Sen-
ador, conforme á la Constitución de la Monarquía.

El Senado, sin embargo, resolverá lo que crea más
acertado. Palacio del mismo 17 de Noviembre de 1863.—
El Conde de Cerrajería.—Sebastián González Nandín.—
Fernando Calderón y Collantes.—El Marqués de Morante.—
El Conde de Torre-Marín.—Santiago de Tejada.—El Mar-
qués de O'Gavan, Secretario.

El Sr. PACHECO: Pido la palabra para hacer una
pregunta al Sr. Ministro de Estado.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. tiene la palabra.
El Sr. PACHECO: En el *Monitor* del Imperio fran-
cés ha publicado una carta dirigida por el Emperador
Napoleón á todos los Soberanos de Europa, invitán-
doles á la formación de un Congreso. Es un hecho público,
sobre el cual nada hay que decir, porque todos lo conocemos;
pero es natural que S. M. haya contestado á esa
carta; y pregunto yo al Sr. Presidente del Consejo de
Ministros si efectivamente se ha dado esa contestación,
y tiene algún inconveniente en poner sobre la mesa del
Senado el asunto de esta contestación. Es un documento
político de altísima importancia, y de que el Senado
debe tener conocimiento.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS:
No tengo el menor inconveniente en contestar á la amista-
da pregunta del Sr. Senador.

En efecto, S. M. la Reina ha recibido una carta del
Emperador Napoleón invitándole á tomar parte en un
proyecto de Congreso que está redactada en términos
iguales poco más ó menos, es decir, en los que han sido
dirigidas á los demás Soberanos de Europa. El Gobierno
de S. M., como el Sr. Pachecho debe conocer, tenía que
examinar cuál debía ser la contestación, lo que afortunada-
mente no era difícil; y creo que la contestación habrá
sido idéntica á la que el Sr. Pachecho hubiera dado si con-
venía para los intereses del país hubiera ocupado este
punto. S. M. la Reina ha estado en efecto á S. M. Imperial;
la carta está en camino, y yo creo que S. M. la Reina
la conocerá y llegará á causar asombro, no tengo inconveniente
en poner sobre la mesa una copia para conocimiento del
Senado.

El Sr. PACHECO: ¡Doy las gracias al Sr. Presidente
del Consejo de Ministros; debiendo solamente añadir que
es indiferente que tarde cuatro días más ó menos, sien-
do que el Senado tiene el oportuno conocimiento de
ese documento tan importante.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del proyecto de contestación al discurso de la
Corona.

Leído el referido proyecto, dijo
El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Calderón Collantes (Don
Fernando) tiene la palabra.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Al
dirigir, Sres. Senadores, por primera vez la palabra á este
alto Cuerpo, lo hago con un verdadero pesar, y no le
dirigiría mi voz seguramente si no lo hiciera en cumpli-
miento de un deber; y hablo con tanto más sentimien-
to, cuanto que tengo que impugnar algunos actos del Mi-
nisterio, cuando mi deseo no es otro que prestar mi apo-
yo á los que se sienten en esos casos en virtud de la
confianza que me merecen los señores Ministros. Pero
los que somos fieles á la idea de la unión liberal, á los
compromisos políticos que hemos contraído, no podemos
aprobar muchos de los actos del Gabinete, y tenemos el
deber de exponer cuáles son las razones que tenemos
para ello.

Voy, señores, á aprovechar esta ocasión en que con
motivo de la discusión de mensaje es permitido dirigir
una carta ó una pregunta al Sr. Ministro para examinar
cuál ha sido su conducta, cuáles son sus tendencias,
y para demostrar que no guardan conformidad con lo que
había derecho á esperar de los antecedentes de las per-
sonas que forman este Gabinete; y para ello tendré que
ocuparme de lo que ha ocurrido desde la salida del anterior
Ministerio.

Cuando presentó su dimisión el último Gabinete pre-
sidente por el Sr. Duque de Tetuán, la Corona, usando de
su Régia prerrogativa, con gran motivo, me permito decir
mandando sucesivamente á las personas más caracterizadas
de los grandes partidos políticos. Al decir esto, yo no
hago más que repetir lo que ha dicho la prensa periódica,
lo que es notorio y de todos conocido. S. M. llamó en pri-
mer lugar al digno Presidente de esta Cámara, que por
desgracia no pudo formar un Ministerio en la forma que
se deseaba, obediéndole á su conciencia y á sus
compromisos políticos, y resolviendo sucesivamente en sus
agustas manos de S. M. Se llamó al señor General Armero,
que trató de formar un Ministerio en conformidad con
sus antecedentes políticos, el cual no llegó á constituirse
por razones que no es del caso examinar.

Fué llamado después el Sr. Duque de Valencia, el Je-
fe reconocido del partido moderado; no llegó á formar
Ministerio tampoco, y por último se llegaron á versar
los decretos nombrando á ese Ministerio, y así sucesiva-
mente tres tentativas, se perdió la esperanza de formar un
Gabinete de esos que tienen un carácter definitivo, y como
sucede en estos casos, se trató de formar un Ministerio
de transacción, y se llamó al Sr. Marqués de Miraflores,
que le formó, no siendo por consiguiente la constitución
de ese Gabinete una solución, sino un expediente, que
nada resolvía ni podía resolver, no era más que una
situación intransitoria que se prolongó durante algunos
meses, y que se prolongó hasta que se vio necesario reor-
ganizar los partidos políticos para llegar á una
solución. Y no importa que se me diga que este Gabinete
ha durado ocho meses, porque eso no altera la esencia de
las cosas: un Gabinete presidido por el Sr. Duque de Va-
lencia podría no haber durado la mitad de ese tiempo, y
sin embargo nadie le hubiese calificado de transitorio;
la duración no importa nada. Leyes hay que se dan con
un carácter de transitoriedad, y que pasan algunos años,
mientras que la ley constitucional del Estado, que debe
permanecer calificada de este modo, se ve sufrir tres refor-
mas en ese mismo tiempo.

Pero decía el Sr. Ministro de la Gobernación en otro
sitio que no había encontrado nadie que le manifestase
cuál era el signo que distinguía á un Ministerio definitivo
de otro provisional; pregunta que me admiraba en S. S.,
y que yo sé responder, y que yo sé responder, y que yo sé
contar los caracteres que caracterizan una situación transito-
ria, y la prueba la tiene S. S. en que no hay una persona de
las que se ocupan de política en España y fuera de España
que no califique de provisional este Ministerio. El
Ministerio definitivo es aquel que está presidido por los
Jefes de los grandes partidos, en donde está la verdadera
representación de un partido; pero el que se forma sola-
mente para servir como de eslabón en la cadena de la
Administración, entre un Ministerio que es y otro que
no puede formarse por el momento, y que sin embargo
está llamado á formarse pasadas las circunstancias que lo
impiden, ese es un Ministerio transitorio; y al decir esto,
no es que yo trate de anular la importancia de ninguno
de los Sres. Ministros actuales, á quienes concepción
muy aptos para formar parte de otro Ministerio.

El Gabinete actual no fué nombrado verdaderamente
para otra cosa que para paliar la situación, teniendo en
cuenta la autorización para cobrar los impuestos, y la
autorización que efectivamente se le dió por su misma
insignificancia política, y que tal vez no se hubiese con-
cedido á otro que hubiese tenido un verdadero carácter de
estabilidad. Los actuales Ministros hicieron bien en acep-
tar esos puestos, facilitando así á la Corona el poder ha-
cer uso de su Régia prerrogativa libremente. Pero una
vez que se ha dado el primer paso, ¿por qué no se ha
querido ir más allá, y por lo tanto se ha llamado á un
Ministerio? Lo que debió hacer el Sr. Ministro de la Go-
bernación que excede los límites de vida natural es un
mal para el país.

No quiero que se me dé la contestación que yo pre-
veo; que obtenida la autorización ofrecieron respetuosa-
mente presentar su dimisión, porque esta contestación
no debe darse: no hay poder alguno que impida á un
hombre, cuya conciencia le dicta que su permanencia en
el poder es perjudicial al país, que se retire; por esto
al Ministerio que dura más de lo que debe tener un
cargo, sin que admita más explicación que aquella que
justifique verdaderamente su continuación en el poder.
Ha sido, pues, una falta el no haberse retirado.
Pero vamos á examinar ahora los actos del Gabinete:
este se formó de individuos de la mayoría de ambos Cuer-
pos Colegiados, es decir, de personas que habían es-
tado formando parte de un Gobierno, y en su palabra á la Admi-
nistración, y que por lo tanto tenían un carácter de
políticos contrarios á lo que no podían faltar; porque no
hecho estar sosteniendo un día y otro día una política,

sea en la mayoría ó en la oposición, y abandonarla cuan-
do se ha presentado la reforma de la Constitución, y yo
pregunto á los Sres. Ministros de la Gobernación, ¿por
qué en 1852, que era la abolición del sistema parla-
mentario; el que aceptó el art. 57 como un principio,
como una tendencia, no como una solución, ¿era el que
podía traer digna y decorosamente la anulación de esa
misma reforma? S. S. dice que sí; en ese caso S. S. es ap-
to para practicar todas las políticas en la esfera del poder.

Mas podrá decirnos el Sr. Marqués de Miraflores que
las circunstancias han variado, que hoy es malo lo que
entonces era bueno; pero eso servirá para que sus
señorías desde estos bancos votaran la reforma, de nin-
guna manera para que la propusieran; no; deberían ha-
ber dicho á S. M.: «Señora, conviene ahora hacer esto;
pero nosotros estamos imposibilitados para llevarlo á cabo;
llame V. M. á los que no tengan los compromisos que
sobre nosotros pesan.»

Sin acudir á Inglaterra, en España misma tenemos
algún ejemplo de esta digna conducta. Presidia el Gabinete
el Sr. D. Juan Martínez de la Rosa, llegó el caso de ser
necesario un acto político de la mayor importancia, pero
que S. S. creía que no era compatible con sus anteceden-
tes fuera del Gobierno, y aquel eminente hombre público
dijo á la Corona: «esa medida se cree generalmente
necesaria; más yo no puedo tomarla; me retiro para que
V. M. llame á otros hombres.» Y en efecto, el Sr. Duque
de Tetuán, que era el Sr. Marqués de Miraflores, ha
obrado en este modo, dejando de presentar la elevación
de una reforma contra la cual S. S. se rebela el día pasado
al tratarse de este asunto por el Gabinete del señor Du-
que de Tetuán?

Así es, señores, que los individuos de la comisión
han sido muy cautos en el modo de redactar el párrafo
del mensaje en esta parte, evitando el contraer ningún
compromiso, y limitándose á decir hasta tres veces que
el negocio es grave, que es serio, que lo examinarán, y
nada más; para no adelantarse su opinión y comprometer
su actitud.

Voy á ocuparme ahora del proyecto de contestación
en la parte de que no lo he hecho ya, y á compararlo
con el discurso puesto en boca de S. M. Señores, que uno
y otro son distintos, es cosa reconocida por todo el mundo.
El discurso de la Corona, menos en un punto, podía
ser aceptado, y lo es por nosotros y hasta por un jefe
del partido progresista; mas el de contestación está
escrito con un espíritu eminentemente conservador, como
era de esperar que lo fueran los señores que lo han
redactado. Me fijaré en tres párrafos para demostrar
que el proyecto de mensaje, no solo es distinto del
discurso de la Corona, sino que envuelve una censura
al Gobierno como no la ha recibido ni aceptado nin-
guna hasta ahora.

Santo Domingo. El Gobierno se limita á poner en co-
municación de los Cuerpos Colegiados los disturbios
de Santo Domingo. La comisión califica estos sucesos de
cruciales, y además hace una importante advertencia, cuando
no reconocen, al Gobierno, excitándole á la adopción
de medidas propias para evitar la reproducción del
conflicto.

En el párrafo relativo á los tributos, también niegra
el Gabinete se limitaba á expresar que no había esperanza
de que se rebajasen en lo sucesivo, la comisión añade:
«Doloroso es decir, Señores, cuando nuestras
comunicaciones políticas y administrativas se hallan tan
adelantadas, la introducción de este artículo de tributos
importante. En Inglaterra esto se hubiera tenido por un
voto de censura que hubiera derribado al Gabinete: en
España, sin embargo, el Gobierno se conforma con ese
voto de censura.»

En el párrafo de nuestras relaciones exteriores el Go-
bierno se limita á decir que no ha ocurrido nada que
debe ser conocido por el Sr. Ministro de Estado, pero
que el Sr. Ministro de Estado, por el cual se anula otro ca-
lificado por la oposición anterior como el más honroso.
El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS:
No es exacto eso.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

Se ha presentado la reforma de la Constitución, y yo
pregunto á los Sres. Ministros de la Gobernación, ¿por
qué en 1852, que era la abolición del sistema parla-
mentario; el que aceptó el art. 57 como un principio,
como una tendencia, no como una solución, ¿era el que
podía traer digna y decorosamente la anulación de esa
misma reforma? S. S. dice que sí; en ese caso S. S. es ap-
to para practicar todas las políticas en la esfera del poder.

Mas podrá decirnos el Sr. Marqués de Miraflores que
las circunstancias han variado, que hoy es malo lo que
entonces era bueno; pero eso servirá para que sus
señorías desde estos bancos votaran la reforma, de nin-
guna manera para que la propusieran; no; deberían ha-
ber dicho á S. M.: «Señora, conviene ahora hacer esto;
pero nosotros estamos imposibilitados para llevarlo á cabo;
llame V. M. á los que no tengan los compromisos que
sobre nosotros pesan.»

Sin acudir á Inglaterra, en España misma tenemos
algún ejemplo de esta digna conducta. Presidia el Gabinete
el Sr. D. Juan Martínez de la Rosa, llegó el caso de ser
necesario un acto político de la mayor importancia, pero
que S. S. creía que no era compatible con sus anteceden-
tes fuera del Gobierno, y aquel eminente hombre público
dijo á la Corona: «esa medida se cree generalmente
necesaria; más yo no puedo tomarla; me retiro para que
V. M. llame á otros hombres.» Y en efecto, el Sr. Duque
de Tetuán, que era el Sr. Marqués de Miraflores, ha
obrado en este modo, dejando de presentar la elevación
de una reforma contra la cual S. S. se rebela el día pasado
al tratarse de este asunto por el Gabinete del señor Du-
que de Tetuán?

Así es, señores, que los individuos de la comisión
han sido muy cautos en el modo de redactar el párrafo
del mensaje en esta parte, evitando el contraer ningún
compromiso, y limitándose á decir hasta tres veces que
el negocio es grave, que es serio, que lo examinarán, y
nada más; para no adelantarse su opinión y comprometer
su actitud.

Voy á ocuparme ahora del proyecto de contestación
en la parte de que no lo he hecho ya, y á compararlo
con el discurso puesto en boca de S. M. Señores, que uno
y otro son distintos, es cosa reconocida por todo el mundo.
El discurso de la Corona, menos en un punto, podía
ser aceptado, y lo es por nosotros y hasta por un jefe
del partido progresista; mas el de contestación está
escrito con un espíritu eminentemente conservador, como
era de esperar que lo fueran los señores que lo han
redactado. Me fijaré en tres párrafos para demostrar
que el proyecto de mensaje, no solo es distinto del
discurso de la Corona, sino que envuelve una censura
al Gobierno como no la ha recibido ni aceptado nin-
guna hasta ahora.

Santo Domingo. El Gobierno se limita á poner en co-
municación de los Cuerpos Colegiados los disturbios
de Santo Domingo. La comisión califica estos sucesos de
cruciales, y además hace una importante advertencia, cuando
no reconocen, al Gobierno, excitándole á la adopción
de medidas propias para evitar la reproducción del
conflicto.

En el párrafo relativo á los tributos, también niegra
el Gabinete se limitaba á expresar que no había esperanza
de que se rebajasen en lo sucesivo, la comisión añade:
«Doloroso es decir, Señores, cuando nuestras
comunicaciones políticas y administrativas se hallan tan
adelantadas, la introducción de este artículo de tributos
importante. En Inglaterra esto se hubiera tenido por un
voto de censura que hubiera derribado al Gabinete: en
España, sin embargo, el Gobierno se conforma con ese
voto de censura.»

En el párrafo de nuestras relaciones exteriores el Go-
bierno se limita á decir que no ha ocurrido nada que
debe ser conocido por el Sr. Ministro de Estado, pero
que el Sr. Ministro de Estado, por el cual se anula otro ca-
lificado por la oposición anterior como el más honroso.
El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS:
No es exacto eso.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

Se ha presentado la reforma de la Constitución, y yo
pregunto á los Sres. Ministros de la Gobernación, ¿por
qué en 1852, que era la abolición del sistema parla-
mentario; el que aceptó el art. 57 como un principio,
como una tendencia, no como una solución, ¿era el que
podía traer digna y decorosamente la anulación de esa
misma reforma? S. S. dice que sí; en ese caso S. S. es ap-
to para practicar todas las políticas en la esfera del poder.

Mas podrá decirnos el Sr. Marqués de Miraflores que
las circunstancias han variado, que hoy es malo lo que
entonces era bueno; pero eso servirá para que sus
señorías desde estos bancos votaran la reforma, de nin-
guna manera para que la propusieran; no; deberían ha-
ber dicho á S. M.: «Señora, conviene ahora hacer esto;
pero nosotros estamos imposibilitados para llevarlo á cabo;
llame V. M. á los que no tengan los compromisos que
sobre nosotros pesan.»

Sin acudir á Inglaterra, en España misma tenemos
algún ejemplo de esta digna conducta. Presidia el Gabinete
el Sr. D. Juan Martínez de la Rosa, llegó el caso de ser
necesario un acto político de la mayor importancia, pero
que S. S. creía que no era compatible con sus anteceden-
tes fuera del Gobierno, y aquel eminente hombre público
dijo á la Corona: «esa medida se cree generalmente
necesaria; más yo no puedo tomarla; me retiro para que
V. M. llame á otros hombres.» Y en efecto, el Sr. Duque
de Tetuán, que era el Sr. Marqués de Miraflores, ha
obrado en este modo, dejando de presentar la elevación
de una reforma contra la cual S. S. se rebela el día pasado
al tratarse de este asunto por el Gabinete del señor Du-
que de Tetuán?

Así es, señores, que los individuos de la comisión
han sido muy cautos en el modo de redactar el párrafo
del mensaje en esta parte, evitando el contraer ningún
compromiso, y limitándose á decir hasta tres veces que
el negocio es grave, que es serio, que lo examinarán, y
nada más; para no adelantarse su opinión y comprometer
su actitud.

Voy á ocuparme ahora del proyecto de contestación
en la parte de que no lo he hecho ya, y á compararlo
con el discurso puesto en boca de S. M. Señores, que uno
y otro son distintos, es cosa reconocida por todo el mundo.
El discurso de la Corona, menos en un punto, podía
ser aceptado, y lo es por nosotros y hasta por un jefe
del partido progresista; mas el de contestación está
escrito con un espíritu eminentemente conservador, como
era de esperar que lo fueran los señores que lo han
redactado. Me fijaré en tres párrafos para demostrar
que el proyecto de mensaje, no solo es distinto del
discurso de la Corona, sino que envuelve una censura
al Gobierno como no la ha recibido ni aceptado nin-
guna hasta ahora.

Santo Domingo. El Gobierno se limita á poner en co-
municación de los Cuerpos Colegiados los disturbios
de Santo Domingo. La comisión califica estos sucesos de
cruciales, y además hace una importante advertencia, cuando
no reconocen, al Gobierno, excitándole á la adopción
de medidas propias para evitar la reproducción del
conflicto.

En el párrafo relativo á los tributos, también niegra
el Gabinete se limitaba á expresar que no había esperanza
de que se rebajasen en lo sucesivo, la comisión añade:
«Doloroso es decir, Señores, cuando nuestras
comunicaciones políticas y administrativas se hallan tan
adelantadas, la introducción de este artículo de tributos
importante. En Inglaterra esto se hubiera tenido por un
voto de censura que hubiera derribado al Gabinete: en
España, sin embargo, el Gobierno se conforma con ese
voto de censura.»

En el párrafo de nuestras relaciones exteriores el Go-
bierno se limita á decir que no ha ocurrido nada que
debe ser conocido por el Sr. Ministro de Estado, pero
que el Sr. Ministro de Estado, por el cual se anula otro ca-
lificado por la oposición anterior como el más honroso.
El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS:
No es exacto eso.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

Se ha presentado la reforma de la Constitución, y yo
pregunto á los Sres. Ministros de la Gobernación, ¿por
qué en 1852, que era la abolición del sistema parla-
mentario; el que aceptó el art. 57 como un principio,
como una tendencia, no como una solución, ¿era el que
podía traer digna y decorosamente la anulación de esa
misma reforma? S. S. dice que sí; en ese caso S. S. es ap-
to para practicar todas las políticas en la esfera del poder.

Mas podrá decirnos el Sr. Marqués de Miraflores que
las circunstancias han variado, que hoy es malo lo que
entonces era bueno; pero eso servirá para que sus
señorías desde estos bancos votaran la reforma, de nin-
guna manera para que la propusieran; no; deberían ha-
ber dicho á S. M.: «Señora, conviene ahora hacer esto;
pero nosotros estamos imposibilitados para llevarlo á cabo;
llame V. M. á los que no tengan los compromisos que
sobre nosotros pesan.»

Sin acudir á Inglaterra, en España misma tenemos
algún ejemplo de esta digna conducta. Presidia el Gabinete
el Sr. D. Juan Martínez de la Rosa, llegó el caso de ser
necesario un acto político de la mayor importancia, pero
que S. S. creía que no era compatible con sus anteceden-
tes fuera del Gobierno, y aquel eminente hombre público
dijo á la Corona: «esa medida se cree generalmente
necesaria; más yo no puedo tomarla; me retiro para que
V. M. llame á otros hombres.» Y en efecto, el Sr. Duque
de Tetuán, que era el Sr. Marqués de Miraflores, ha
obrado en este modo, dejando de presentar la elevación
de una reforma contra la cual S. S. se rebela el día pasado
al tratarse de este asunto por el Gabinete del señor Du-
que de Tetuán?

Así es, señores, que los individuos de la comisión
han sido muy cautos en el modo de redactar el párrafo
del mensaje en esta parte, evitando el contraer ningún
compromiso, y limitándose á decir hasta tres veces que
el negocio es grave, que es serio, que lo examinarán, y
nada más; para no adelantarse su opinión y comprometer
su actitud.

Voy á ocuparme ahora del proyecto de contestación
en la parte de que no lo he hecho ya, y á compararlo
con el discurso puesto en boca de S. M. Señores, que uno
y otro son distintos, es cosa reconocida por todo el mundo.
El discurso de la Corona, menos en un punto, podía
ser aceptado, y lo es por nosotros y hasta por un jefe
del partido progresista; mas el de contestación está
escrito con un espíritu eminentemente conservador, como
era de esperar que lo fueran los señores que lo han
redactado. Me fijaré en tres párrafos para demostrar
que el proyecto de mensaje, no solo es distinto del
discurso de la Corona, sino que envuelve una censura
al Gobierno como no la ha recibido ni aceptado nin-
guna hasta ahora.

Santo Domingo. El Gobierno se limita á poner en co-
municación de los Cuerpos Colegiados los disturbios
de Santo Domingo. La comisión califica estos sucesos de
cruciales, y además hace una importante advertencia, cuando
no reconocen, al Gobierno, excitándole á la adopción
de medidas propias para evitar la reproducción del
conflicto.

En el párrafo relativo á los tributos, también niegra
el Gabinete se limitaba á expresar que no había esperanza
de que se rebajasen en lo sucesivo, la comisión añade:
«Doloroso es decir, Señores, cuando nuestras
comunicaciones políticas y administrativas se hallan tan
adelantadas, la introducción de este artículo de tributos
importante. En Inglaterra esto se hubiera tenido por un
voto de censura que hubiera derribado al Gabinete: en
España, sin embargo, el Gobierno se conforma con ese
voto de censura.»

En el párrafo de nuestras relaciones exteriores el Go-
bierno se limita á decir que no ha ocurrido nada que
debe ser conocido por el Sr. Ministro de Estado, pero
que el Sr. Ministro de Estado, por el cual se anula otro ca-
lificado por la oposición anterior como el más honroso.
El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS:
No es exacto eso.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES (D. Fernando): Bien;
lo veremos cuando S. S. traiga los documentos que ya
deba haber depositado sobre esa mesa. S. S. dice que no
hay nada; yo digo que hay tratado; venga, y lo exami-
naremos.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESENCIA DEL SR. D. ROSAS ROSAS.
Extracto oficial de la sesión celebrada el día 17 de Noviembre
de 1863.

Abierta á las dos y media, y leída el acta de la anterior
sesión aprobada.

El Sr. GARCÍA

